

Una mirada del artista colega...

Sobre la realidad enigmática en signos y metáforas

Veo las jornadas del capricho que se abre y no encierra la morfos de lo urbano. Entonces cobran vida los apuntes, se mueve el color y el soporte. Luis agrupa las formas por que hablan ante su mirada, las entiende, dialoga con ellas y se enfrasca en ver la manera en que estas se transforman en apuntes de lo cotidiano. El signo habla, y la metáfora fusiona los contenidos. Nada marca el tiempo y nada enfatiza el espacio. Su mirada es de todos los días, sin estar ajeno al entorno. No es un devenir, es captación profunda, las figuras no quieren ser ontológicas, anhelan su propia realidad, pero él no pudo escoger. Son laterales enigmáticos que se descubren ante el espectador y luego se cubren en un ciclo continuo.

La descripción no halla razón para hacer flotar estas formas, pero ellas manifiestan el índice de maldad del que se enriquece mientras otros sufren.

Los símbolos se advierten, al menos, como caras con ojos, formas que denotan sin razón o gente que llora de corazón. Los fundamentos en las torres permanecen de pie, pero el clima sufre y busca liberación. La lluvia no es del subconsciente, pero fue ese el lugar donde comenzó. La llave en el vacío existencial parece ser una solución. El canino busca

qué comer al comenzar el día, mientras signo y ansiedad se confunden, se abrazan a la metamorfosis. Los símbolos se revelan como entes de la conciencia teórica que se trasfiguran en una nueva opción. Una visión de ser que ya no es contemplador estático, sino dinámico.

Andrés Batista Rodríguez, Ph.D.

Universidad de Puerto Rico, Río Piedras



Cuatro esquinas, 2009. Acrílico sobre lienzo, 36" x 24".